

El papel de MARÍA

por Fr. FRANCESCO DILEO OFM Cap



Mayo es el mes dedicado a la Virgen, por una antigua tradición, formalizada en 1725 por el jesuita padre Annibale Dionisi, con el libro *Il mese di Maria o sia il mese di maggio consagrato a Maria con l'esercizio di vari fiori di virtù proposti a' veri devoti di lei*, (El mes de María, es decir, el mes de mayo consagrado a María, con el ejercicio de varias flores de virtud propuestas a los verdaderos devotos de ella. NdT), publicado con el seudónimo de Mariano Partenio. También este año, pues, estamos llamados a reflexionar, en modo más constante, sobre el papel que la Madre de Jesús ha tenido y continúa teniendo en la historia de la salvación, empezando por un evento que celebraremos el último domingo del mes: Pentecostés, del cual hacemos constante memoria cada miércoles y cada domingo, cuando rezamos el Rosario. No fue solo un privilegio la presencia de María de Nazaret "en el mismo lugar", junto a los Apóstoles, cuando "De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo" (Hc 2,1-4). Según San Juan Pablo II, "Era oportuno que la primera efusión del Espíritu sobre ella, que tuvo lugar con miras a su maternidad divina, fuera renovada y reforzada. En efecto, al pie de la cruz, María fue revestida con una nueva maternidad, con respecto a los discípulos de Jesús. Precisamente esta misión exigía

un renovado don del Espíritu (...) en función de la Iglesia, de la que María está llamada a ser ejemplo, modelo y madre" (Audencia General, 28 mayo 1997,3). Tuvo experiencia concreta de ello el Padre Pío, gracias a la elevación mística que le concedió el Señor. Lo reveló él mismo a su hermano el padre Pellegrino Funicelli de Sant'Elia a Pianisi, al que le confió que advertía la presencia de la Santa Virgen en el confesonario, explicándole: "En mi acción sacerdotal yo he tenido solo un ejemplo, un solo punto de referencia: la Virgen. Y creo que no podía actuar de manera diferente. No podía traicionar a la Mamá. Yo, dócil instrumento en las manos de la Virgen durante toda mi vida, he querido hacer un poco de limpieza en las almas, estas almas las he querido adornar con buenos propósitos, ya sea absolviendo, ya sea negando la absolución. De esta manera quisiera yo volar hacia el Paraíso a las llamadas de la Virgen Santísima y así quisiera que volasen mis hijos espirituales. Sin otros escollos y sin otras referencias". El místico Fraile intentó hacer comprender también a sus hijos espirituales el papel de María de Nazaret en el misterio de la redención y en la acción salvífica desarrollada por la Iglesia, y también en el apoyo común que la Madre celestial da a quienes la invocan con fe. Es significativa, a tal propósito, la exhortación que se encuentra en la carta del 16 de septiembre de 1916, en la que aconsejaba invocar "la intercesión de la Santísima Virgen" para obtener la ayuda "para meditar bien y tener alejada cualquier distrac-

ción o tentación" (cit. *Epist.* III, p.250). La destinataria, María Gargani, la conservaba como un tesoro, hasta el punto de seguir su vocación religiosa y fundar el instituto de las Hermanas Apóstoles del Sagrado Corazón, tomando el nombre de madre María Crucificada del Divino Amor. Y tanto llevó su vida sobre el camino de la perfección cristiana, que ha sido la primera, entre todos los hijos espirituales del Padre Pío, en ser proclamada beata.

La profunda unión entre los dos ha inducido a sus hermanas a conmemorar el 50 aniversario de la muerte de la Fundadora, exactamente en nuestro Santuario de San Giovanni Rotondo, el 21 de mayo, precedido por un triduo de preparación. Como María Gargani, cada creyente puede obtener el cariñoso apoyo de la Virgen, si a Ella se encomienda. Por esto, sobre todo en el actual momento de incertidumbre el que se encuentra viviendo la humanidad, es deseable que ella alce la mirada e invoque el abrazo maternal de la Virgen Santa, siempre lista a acoger a sus hijos para conducirlos hasta el Hijo, donde se alcanza la paz, el amor y la verdadera felicidad. El Señor de la vida y de la historia, por intercesión de su Madre de misericordia y de nuestro San Pío de Pietrelcina, a quien elevaremos nuestras oraciones, sobre todo en este mes mariano, no permanecerá insensible a nuestras súplicas y nos conducirá a una nueva primavera. 

© derechos reservados